Universidad de Buenos Aires – Facultad de Psicología
Tercera Jornada de Psicología Institucional
"Pensando juntos Cómo pensamos: Un Análisis de las Prácticas Instituidas"
Edición bienal, Número 3, Primero Número en línea, Agosto 2 y 3, 2012 - ISSN 2313-9684

"La elocuencia de los eufemismos. Un análisis semántico desde la perspectiva educativa"*

Szarazgat, Diana
Gaetano, Carmen
Glaz, Glaudia
clauvglaz@gmail.com

Introducción: Los eufemismos como discurso encubridor

Intramuros de las instituciones educativas circula un discurso que nombra, define y devela los lugares reservados a los sujetos. Ese discurso que muchas veces es encubridor, sin embargo, es elocuente. En este sentido, toda palabra que se pose en algún punto de esa línea mantiene la cohesión y revela algún grado de lo que se ha dado en llamar 'corrección política'.

Dentro de esta vigencia discursiva, las palabras estigmatizantes que portan condicionamientos socioeconómicos e indican falta de escrúpulos, en muchas ocasiones han sido reemplazadas por eufemismos. Esta sustitución de por sí, resulta reveladora.

"Los eufemismos son abusos del lenguaje destinados a ocultar, camuflar, aparentar una realidad distinta a la que es."[1] De esta manera, queda en evidencia que su uso no es ingenuo. Las omisiones que operan en el discurso son portadoras de significado en el plano semántico.

Incluso Antonio Pascal, miembro de la Real Academia Española, advierte:

"Los eufemismos sirven para limar las asperezas de la lengua...Pero si los usas de forma inmoral, en lugar de facilitar la comunicación, fomentas la confusión."

Así, los rasgos textuales están al servicio de un objetivo apaciguante en el que se reconoce lo que queda velado y lo develado, lo que está expresado y lo subyacente. El discurso está poblado de buenos modales y simulaciones, convirtiéndose en políticamente correcto.

---

* Publicado en: Revista Iberoamericana de Educación N º 50 - Año 2009 - OEI - Reg. de la Propiedad Intelectual Nº 706212

[1] Petras, James. Diccionario de eufemismos de la oposición progresista. En: www.petras.lahaine.org/articulo.php?p=1725 Traducido para Rebelión por S.Seguí

"Las encuestas reflejan que casi nadie emite hoy opiniones racistas ni sexistas, lo que marcaría un progreso moral. Sin embargo, esas conductas existen. Que la gente no se atreva a blanquearlas implica que al menos tiene conciencia de que son vergonzantes."[2]
Obsérvese que dentro y fuera de las instituciones educativas, el sujeto es reconocido a partir del nombre, pero también a partir de cómo fue 'etiquetado'. Este reconocimiento está en relación a cómo es percibido por los otros y de qué manera se percibe a sí mismo. En este sentido, el discurso tiene por función recoger y distribuir esas percepciones que se retroalimentan.
"Las palabras tienen consecuencias, y lo que una generación dice pero en realidad no piensa, es algo que la siguiente generación puede pensar y hasta poner en acto."[3]

DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

Decididamente las subjetividades propias y ajenas se construyen en una narrativa que incluye eufemismos. Estos procedimientos argumentativos que persiguen el fin de justificar lo que nombran, generalmente son portadores de sarcasmo e ironía.[4]
De lo que se trata es de analizar como operan los núcleos sociales para que los sujetos organicen su visión del mundo de acuerdo con determinados preconceptos. En síntesis, habría que preguntarse cómo es la construcción de esa percepción y qué voces intervienen en ella.

En este sentido, es posible anticipar qué lugar se les tiene reservado a los sujetos pertenecientes a las clases más empobrecidas, incluso desde las palabras aparentemente más inofensivas.

En este análisis se deberá tener en cuenta que en sociedades en las que hay familias tomadas por la vorágine de la desocupación de dos o tres generaciones, los niños que logren insertarse en las instituciones educativas tendrán una dura batalla para librarse de la sujeción a ese discurso anticipatorio que los condena tempranamente.
En referencia a esta 'asignación de destinos', nótese que, cuando hay falta de apego a las normas, los niños de clase media escolarizados son tildados de 'traviesos'. Los niños pobres, en cambio, son tratados de 'delincuentes'.

[2] Singer, Peter. "Lo que se hace pero no se dice". Diario Clarín, 26-05-08. Pág. 21.
[3] íd

Particularmente en América Latina, un alto porcentaje de la población está conformado por 'petisos[5] sociales', conjunto de personas de estatura baja a raíz de carencias alimentarias crónicas.
Sin embargo, el premio Nobel de la Paz Muhammad Yunus, cuando definió a los pobres como 'gente bonsai', aclaró:

"No hay nada malo con la semilla, si no crecen es porque no se les da espacio."[6]

En su bregar por conseguir un espacio, estos sujetos políticos pueden llegar a percibir que el espacio público se constituye en un escenario posible para resolver los problemas sociales y económicos que los acucian. En este sentido, téngase en cuenta que los niños de hoy están tomados por el consumo por lo cual habría que ahondar en cómo se perciben los niños que pertenecen a sectores que no tienen acceso a bienes de consumo publicitados excesivamente.
La cultura, definida en términos de Raymond Williams y de Antonio Gramcsi, es entendida como un proceso social total, determinada por bases económicas, en el que los hombres conciben y configuran sus vidas. Mientras que desde el sentido común, la cultura, es pensada como *lo culto* relacionado con la inteligencia y el saber.
Son las instituciones quienes tienen influencia para establecer relaciones de poder y el mecanismo para pensar la cultura. Esta se encarga de enseñar a los sujetos las tradiciones, elementos del pasado, que son seleccionadas por la hegemonía para lograr consenso y así, su legitimación. De esta manera es posible controlar desde el discurso, las distintas formas de oposición y mantener en equilibrio el contrato social.
Dice Antonio Gramcsi
"Los intelectuales no saben del pueblo aunque, accidentalmente, algunos de ellos sean de origen popular, no se sienten ligados a él, no lo conocen ni sienten sus necesidades y aspiraciones"[7]
En otras palabras**,** algunos docentes identificándose con los intelectuales, no se sienten parte de la comunidad donde desempeñan su tarea, en algunos casos tampoco reconocen su origen. Con su acceso al saber sienten que social y culturalmente se encuentran en una posición ventajosa respecto de la población con la que trabajan.

[4] son sardónicos
[5] Petiso: americanismo que refiere a la persona baja de estatura.
[6] En el lanzamiento del programa Proniño de la Fundación Telefónica en Madrid, el 04-06-2008
[7] Gramcsi Antonio. Cuadernos de la carcel: Literatura y vida nacional. 2ª Ed. D.F.Mexico, 1986 pág.126

Palabras que enmascaran

La escritora argentina Beatriz Sarlo observó durante un tiempo los cartelitos que escriben algunas personas que viven en la calle. En el centro de Chicago hubo uno que le llamó la atención por "el cambio en la filosofía social que pone de manifiesto".

Decía: *"No soy malo. Tomé las decisiones equivocadas"*[8]

Aunque en la sociedad capitalista el éxito parece depender de elecciones individuales acertadas, el Estado y la sociedad hacen periódicamente un 'mea culpa' cuando otorgan subsidios a los que han quedado marginados. El subsidio lo que hace es reconocer que hay algo, una situación socioeconómica sin resolver.

Acerca del uso reiterado de eufemismos, un humorista argentino analizó los cambios en el discurso que circula en otras esferas sociales(de mayor poder adquisitivo, intelectuales) y presentó los siguientes ejemplos:

"NO SE DICE: matar, asesinar.
SE DICE: neutralizar, privar de salud.
NO SE DICE: adicto a las drogas.
SE DICE: preferencia farmacológica alternativa.
NO SE DICE: loco
SE DICE: emocionalmente diferente.
NO SE DICE: brutalidad policial.
SE DICE: abuso físico inapropiado
NO SE DICE: alcohólico
SE DICE: P. S. C. (persona de sobriedad confusa)
NO SE DICE: muerto
SE DICE:...no disponible"[9]

También se utilizan eufemismos para controlar a los grupos opositores al poder dominante:"En la dramática historia de la humanidad, tal vez el eufemismo más terrible es el de *desaparecido*"[10]

Retomando nuestro análisis, se observa que las instituciones educativas están inmersas en un contexto social en el que impera un discurso encubridor, así podemos encontrar en las

[8] Sarlo, Beatriz. . Los caminos de la vida no son lo que yo esperaba. Revista Viva. Diario Clarín, 27-07-08, pág.46,47.
[9] Pettinato, Roberto. ¡Plop!. Clarín, Suplemento Espectáculos, 25-07-08, pág.20
[10] Publicado en el diario El País, Madrid y citado en Clarín 26-08-08, pág. 2 mencionando el siguiente aforismo de Videla: "No están ni vivos ni muertos, están desaparecidos."

escuelas, situaciones en las que el discurso docente enmascara expresiones despectivas tales como:

'Total estos no van a llegar lejos'

'Es gastar pólvora en chimangos' [11]

Algunas maestras llaman a sus alumnos usando nombres de fantasía, "estrategias de la ilusión", según una expresión de Umberto Eco en referencia al uso de eufemismos.

Utilizan un lenguaje afectivo de modo exagerado, por ejemplo: '*corazón*', '*querido*', '*amorcito*'. Estas palabras muchas veces sustituyen los nombres de los alumnos, que no son llamados por su nombre y apellido, lo cual le impide al docente reconocerlos en su singularidad como sujetos y como ciudadanos.

Eufemismos, subjetividad y verdad

"Solemos entender por subjetividad un estilo personal, una forma idiosincrática de percibir y significar la experiencia...el concepto se relaciona con la capacidad de pensar y, por lo tanto, con la adquisición, que *sólo se produce en determinadas circunstancias favorables*, de una actitud reflexiva que implica tomar al sí mismo como objeto de análisis."[12]

Si tenemos en cuenta que en las instituciones educativas transcurre gran parte del tiempo de los sujetos, podremos concluir que ocurre lo que se ha dado en llamar *asignación de destinos*: cierta predestinación y etiquetamiento de los sujetos según su origen y apariencia que cristalizan en un rótulo todos los intentos posteriores.

La psicóloga L. Sinisi recoge ciertas frases que circulan en las instituciones educativas y que se citan en el libro '*De eso no se habla*', que ilustran esta problemática:

- *'es un adoquín'*
- *qué querés que aprenda si no le da la cabeza?'*
- *cómo querés que sea... con la familia que tiene?*
- *...es para escuela especial'*
- *...no sabe nada, va a ser delincuente'*
- *...en unos años sale en los diarios'*[13]

"Cuando el otro deja de ser mi semejante, es decir mi límite ético, entonces todo vale."[14]

[11] Expresión utilizada en Argentina y Uruguay para designar a unas aves rapaces de aprox. 40 cm. De largo y de color pardo oscura.

[12] Meler, Irene. Extraído de la conferencia de cierre del XI Congreso Metropolitano de Psicología(APBA) Buenos Aires, julio de 2008 y publicado en el diario Página 12, 04-09-08, pág.36 y 37

[13] Neufeld, M. Y Thisted, J.(comps) "De eso no se habla". EUDEBA, Bs. As, 2001. Pág. 25.

[14] Brawer, Mara. Verdaderas báusquedas de reconocimiento. Diario Clarín, 24- 09-08, pág. 25.

Si bien, en los vínculos educativos se plantean relaciones asimétricas, esto no valida el abuso de poder a través de la trama discursiva.

"Los asuntos que identificamos como articulables con *prejuicio* y *discriminación* atraviesan diversos procesos de mutación, transformación y cambio que neutralizan los lenguajes disponibles y crean nuevas situaciones que no son inmediatamente reconocibles ni caracterizables como opresivas o asimétricas."[15]

Obsérvese en este sentido, la siguiente secuencia de sustitución:

Inquieto- revoltoso- hiperactivo- ADD- y el eufemismo 'exceso de vitalidad'.

El uso de estos eufemismos se sostiene en el tiempo y evitan decir que tal vez, lo que se les está ofreciendo no es lo que necesitan.

Al respecto, resultan esclarecedoras las palabras de la docente Norma Colombato:

"Quien enseña necesita tener la convicción absoluta de que lo que viene del otro es digno de ser escuchado"[16]

Diversidad -desigualdad

Desde hace un tiempo se ha comenzado a utilizar el término *diversidad* dentro del campo educativo manifestando un propósito integrador e igualador. Sin embargo, es notable observar que no remite a la multiplicidad de versiones sino continúa haciendo referencia, solapadamente, a *una* versión que es diferente del resto. El que es *diverso* es otra versión de lo que se considera que debería ser. Sin embargo, es políticamente correcto hablar de *diversidad* como una forma naturalizada de la *desigualdad* poniendo énfasis en la *cultura de la tolerancia*. '*Tolerar*' coloca al que tolera en una posición de superioridad respecto del '*tolerado*'.

Acerca de esto, Inés Dussel y Myriam Southwell exponen: "(…) muchas de las políticas educativas se han ejecutado con la premisa de atender a la diversidad, partiendo del supuesto de que es necesario realizar una desigualación provisoria o un trato diferenciado, para lograr más tarde una igualdad (...) El problema (…) es que la igualdad quede postergada a un futuro lejano."

Y más adelante agregan: "La diversidad es leída, a veces, como un indicador de extrema pobreza o de discapacidad manifiesta; lejos de ser un valor afirmativo sobre el que lo enuncia, parece referir a una desigualdad total sobre la que hay poco que hacer."

[15] Kaufman, Alejandro. Sobre vocablos necesarios pero insuficientes. Extraído de Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría, 2007. Vol. XVIII. En: Diario Página 12, 03-07-08, pág. 36 y 37.

Tomando este diagnóstico como punto de partida, habría que desnaturalizar el vínculo entre la condición social y la discapacidad, generando los espacios para que intervengan todas las voces y considerando valiosos todos los significados.

"En estos contextos, muchas veces la denominación de diverso es una antesala a cuestionar la capacidad (y el derecho) de ser educado de ciertos niños, y a la ponderación de las diferencias como deficiencias o déficit. En esa conceptualización, una diferencia es considerada como un retraso no deseable. Se instala una sospecha que se ubica entre la capacidad del alumno de ser educado o se desplaza a los familiares como contexto que *incapacita.* Frases como *¿qué queres que hagamos?," con la familia de donde viene..."* o *"de esta gente no se puede esperar mucho..."* señalan que se expandió un cierto determinismo sociológico que cree que es poco lo que la escuela puede hacer en un contexto tan marcado por la desigualdad. "[17]

Obsérvese que de los *diversos*, no es políticamente correcto decir *'no hay nada que hacer'*, pero sí decir cuán desgraciados son...

No es casual lo que acontece en estos contextos marcados por la desigualdad y atravesados por discursos inundados de eufemismos, ya que están regulados por políticas públicas. Los Estados son siempre responsables de las políticas públicas, por acción o por omisión, pero no siempre esas políticas son igualadoras.

Las políticas igualadoras tienen como objetivo atender la diversidad y suprimir las diferencias pero lo único que consiguen es incrementar diversas formas de violencia.

Cuando se habla de violencia se produce un desplazamiento de sentido dejando a la vista "aquellos aspectos o aquellas variables de la violencia que soportan mejor los intentos de explicación que se realizan en términos de *anomalías* individuales*,* de *desviación* de la norma*,* o de una diversidad de *déficit, deficiencias y carencias*"[18].

Esto se logra convirtiendo a la violencia en "una *sustancia* carente de un entramado de relaciones históricas y sociales que la sostengan."[19]

Acerca de esto Mario Zerbino expone:

"Hay diversas formas de violencia. Cuando habitualmente se habla de: *el problema de la violencia* se produce una reducción del campo, por desplazamiento semántico, que deja en

[16] Norma Colombato, docente argentina recientemente fallecida, que dirigió durante 20 años una escuela de enseñanza media en una zona de atención prioritaria en la capital de la República Argentina.
[17] Dussel, Inés y Southwell, Myriam. La escuela y la igualdad: renovar la propuesta, en: El monitor de la educación. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Nº1, Época V: Octubre 2004.
[18] Zerbino, Mario. 19 proposiciones para discutir sobre la violencia, 2004. En: Birgin y otros(comps). "Contra lo inexorable". Libros del zorzal, Buenos Aires, 2004.

la visibilidad aquellas formas de violencia que tienen que ver con lo individual y con lo familiar, y torna invisibles aquellas que tienen que ver con lo institucional y con lo instituido socialmente. De este modo, sólo es violencia la *alteración del orden existente*"[20]

Del 'ellos' al 'nosotros'

La anécdota que presentamos a continuación, fue recogida en una escuela primaria ubicada en una zona de alta vulnerabilidad social de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina) y da cuenta de otros posicionamientos en los que el docente asume una decisión responsable, interpreta la violencia y es capaz de formular una idea superadora que no tome el camino del encubrimiento.

> *La mañana transcurría en un sexto grado entre alumnos de 11, 12 y 13 años. De pronto, una situación desencadenó la furia de uno de ellos que la emprendió a patadas contra la puerta del aula. La maestra y otros alumnos se acercaron para detenerlo. Algunos profesores miraban la escena desde lejos, con menosprecio.*
> *La maestra sujetó al alumno y lo abrazó, protectora, mientras le decía que se calmara. Y luego agregó:*
> *"Nosotros no vamos a recibir herencias, no tenemos nada que heredar. Lo único que nos queda es la escuela"*

En relación con la situación relatada, nótese que la maestra se suma al alumno en su condición social y en vez de enunciar un reproche por la 'alteración del orden', en vez de recalcar su condición de desposeído, le revela que es poseedor de un bien que podría proyectarlo al futuro.
La mirada de la maestra es posibilitadora porque instala un límite que no sólo prohibe sino que habilita espacios simbólicos.

Conclusión

En los actuales contextos de incertidumbre, es elocuente una noción desangelada que se ha instalado en el discurso social: 'Que se dejen de tener hijos con cualquiera y que trabajen. Lo único que saben hacer es tener hijos para que el gobierno les de un subsidio.'

[19] Idem
[20] Idem

Nos interesa reformularla de la siguiente manera:
Tener hijos es el único proyecto a futuro para llenar el vacío que tienen. Esta condición confronta con la sociedad del conocimiento que tiene exceso de mano de obra, a la que le 'sobra gente', contrariamente a lo que acontecía en la sociedad industrializada. En consecuencia los 'sobrantes', esos *insignificantes sociales*, son percibidos como amenazas.

Parafraseando a Zizek , podemos decir que , si el significado emerge y se desliza entre los significantes, en los insignificantes sociales se produce por obra del discurso de la corrección política la operación contraria: los sectores más marginados y vulnerables quedan privados de significado, asemánticos, sin voz ni voto. El efecto del discurso multiplicaría insignificantes sociales disponibles, para volcar en ellos los sentidos de la violencia y de los conflictos sociales.
Los grupos hegemónicos obtienen una ganancia del discurso políticamente correcto: permite que los seres humanos en la marginación no sean reconocidos (ni se reconozcan) en su condición porque se develaría el lugar que está reservado para ellos. Los eufemismos, como palabras encubridoras que son, sirven en definitiva, para no asomarnos al fondo del horror, al encuentro con lo Real de los cuerpos devastados por la marginación social y para velar lo más crudo sin generar culpas en quienes las promueven y las adoptan.
Cuando en las escuelas se dice: 'es así porque la madre...', 'es un adoquín', 'nunca van a salir de esa vida', etc, lo que se esconde es que el encuentro con las consecuencias de las operaciones discursivas encubridoras genera impotencia y culpa. Si el otro (el que viene de un país limítrofe, de otra cultura, de lo que se nombra como "diverso") es quien tiene el problema, consecuentemente, la visión del conflicto se puede postergar o ignorar.

Desmantelando el discurso encubridor, si se hace referencia a los sujetos como sujetos de derecho, se deberá tener en cuenta que ya no es suficiente con conservar la vida. Se trata de evaluar si tienen la "posibilidad de realizar una vida digna y decente y si pueden acceder a condiciones justas de autonomía, de integración y realización personal y social."[21]
En este encuadre, el interrogante que surge es cómo ese discurso encubridor generará futuras violencias. Y profundizando esta búsqueda de sentido, pensar que estas violencias

[21] Muchnik, Daniel. "El dato oficial de pobreza sigue sumando argumentos en contra". Diario Clarín, 26-05-08, pág. 16.

podrían ser interpretadas como *síntomas escuchables* de necesidades básicas insatisfechas.

Nos sumamos al sentir de la cineasta iraní Samira Makhmalbaf quien expresó lo siguiente en la presentación de su largometraje "La manzana":

"Yo quiero que vean la violencia para que no se acostumbren a ella"

BIBLIOGRAFÍA

Brawer, Mara. Verdaderas báusquedas de reconocimiento. Diario Clarín, 24- 09-08, pág. 25.

Dussel, Inés y Southwell, Myriam. La escuela y la igualdad: renovar la propuesta, en: El monitor de la educación. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Nº1, Época V: Octubre 2004.

Gramcsi Antonio. Cuadernos de la carcel: Literatura y vida nacional. 2ª Ed. D.F.Mexico, 1986 pág.126

Kaufman, Alejandro. Sobre vocablos necesarios pero insuficientes. Extraído de Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría, 2007. Vol. XVIII. En: Diario Página 12, 03-07-08, pág. 36 y 37.

Meler, Irene. Extraído de la conferencia de cierre del XI Congreso Metropolitano de Psicología(APBA) Buenos Aires, julio de 2008 y publicado en el diario Página 12, 04-09-08, pág.36 y 37

Muchnik, Daniel. "El dato oficial de pobreza sigue sumando argumentos en contra". Diario Clarín, 26-05-08, pág. 16.

Neufeld, M. Y Thisted, J.(comps) "De eso no se habla". EUDEBA, Bs. As, 2001. Pág. 25.

Pettinato, Roberto. ¡Plop!. Clarín, Suplemento Espectáculos, 25-07-08, pág.20

Petras, James. Diccionario de eufemismos de la oposición progresista. En:www.petras.lahaine.org/articulo.php?p=1725 Traducido para Rebelión por S.Seguí

Sarlo, Beatriz. . Los caminos de la vida no son lo que yo esperaba. Revista Viva. Diario Clarín, 27-07-08, pág.46,47.

Singer, Peter. "Lo que se hace pero no se dice". Diario Clarín, 26-05-08. Pág. 21.

Zerbino, Mario. 19 proposiciones para discutir sobre la violencia, 2004. En: Birgin y otros(comps). "Contra lo inexorable". Libros del zorzal, Buenos Aires, 2004.

Edición:
Cátedra I de Psicología Institucional y Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario.
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Fecha de Publicación:
Agosto de 2012

http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/144_psico_institu1/trabajos.php?a=12

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Psicología - Psicología Institucional Cát. I – V.H. Schejter
Hipólito Yrigoyen 3242, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, CP:C1207ABQ
Teléfono: 4931-6900, int. 145